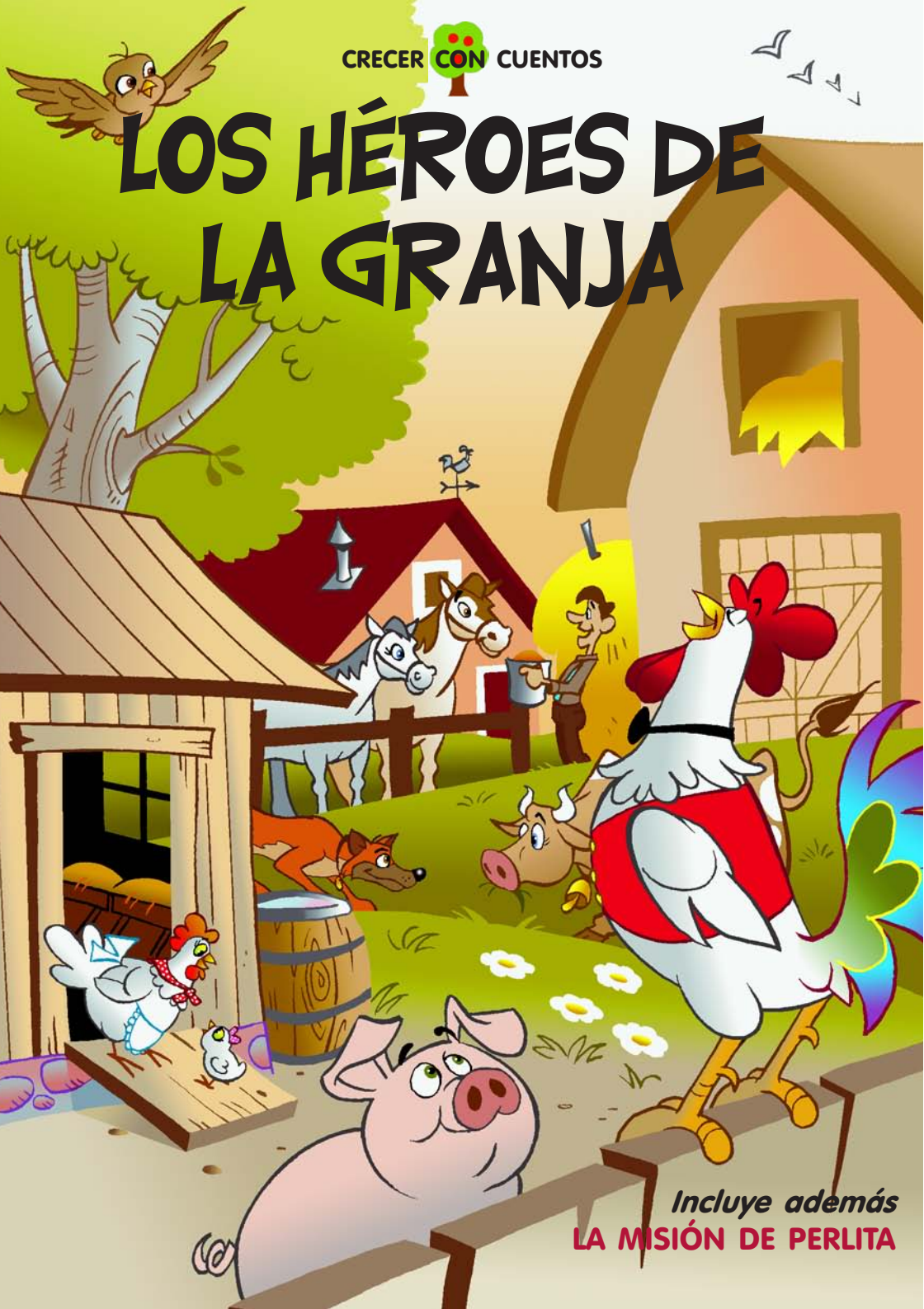


LOS HÉROES DE LA GRANJA



Incluye además
LA MISIÓN DE PERLITA

Derek y Michelle Brookes

Ilustraciones: Max Belmont y Ana Fields
Traducción: Cristina Zabala de Poveda, José
Florencio Domínguez, Felipe Howard
Mathews y Gabriel García Valdivieso



ISBN 3-905332-72-8

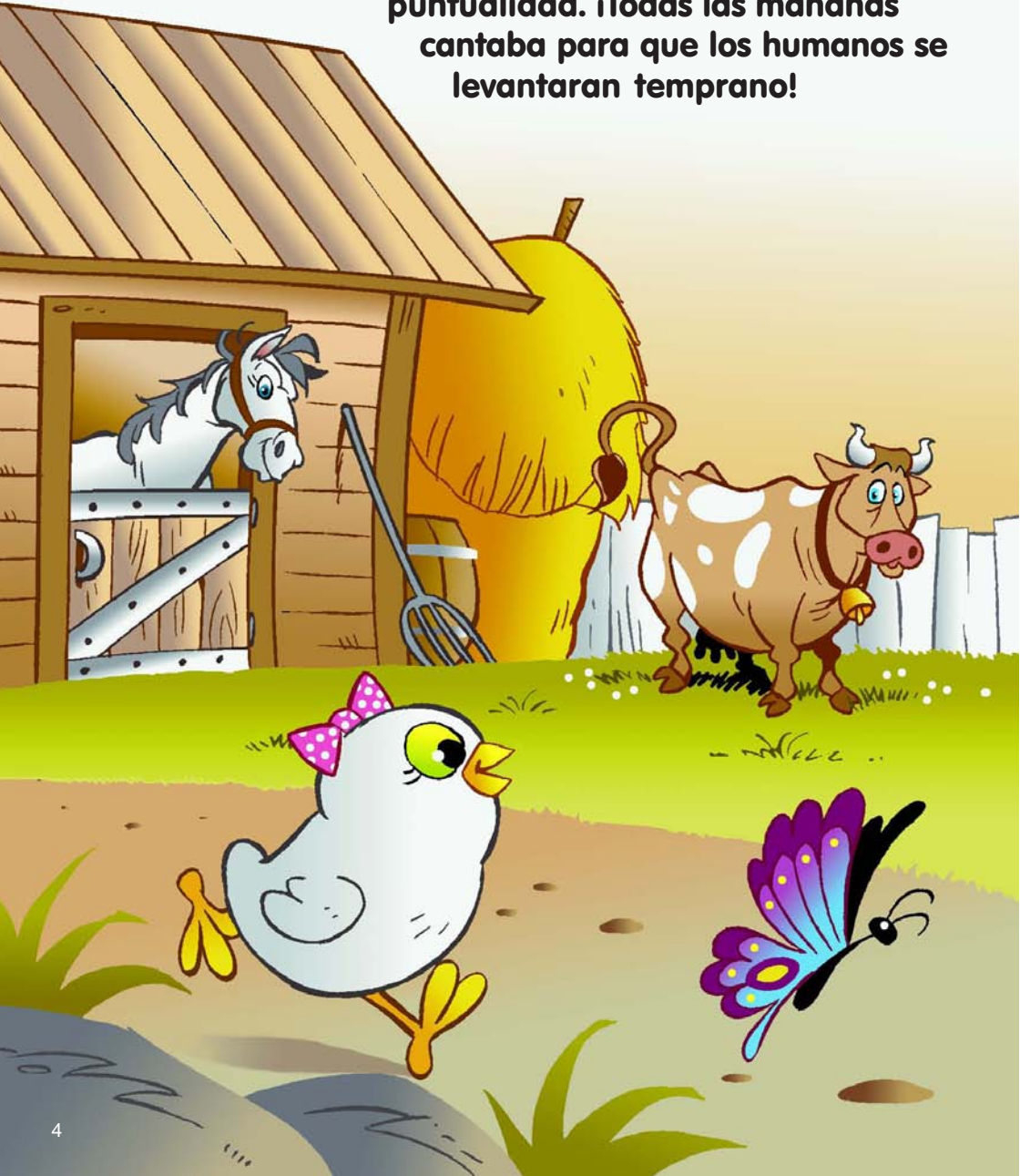
© 1999, Aurora Production AG, Suiza.

Derechos reservados. Impreso en Tailandia.



—¡RITA, —llamó Mamá Gallina—. ¿Dónde se habrá metido esa pícara juguetona que empollé con tanta paciencia? ¡Hace una semana no era más que un huevo, y ahora ya se escapa! ¡Uf! ¡Crecen tan rápido!

La pollita Rita había salido a explorar el sorprendente mundo que la rodeaba. No quería perder el tiempo aburrida con los demás pollitos. Mamá Gallina parecía pasarse el día cuidando de sus polluelos, y Papá Gallo, tan orgulloso él, andaba siempre preocupado por la puntualidad. ¡Todas las mañanas cantaba para que los humanos se levantaran temprano!



iQuiquiriquí!

«¡Ya está cantando otra vez! —se dijo Rita—. Yo aquí no encajo. ¡Yo busco aventura, acción, diversión! Quiero ir a un sitio bien animado. Sé que mamá me dijo que no me apartara de ella, pero este gallinero no es para mí.»



Con ese pensamiento salió corriendo hacia la vieja cerca de madera que rodeaba el corral. «Me pregunto qué habrá del otro lado. Seguramente es muchísimo más divertido que aquí.»

De pronto, se sobresaltó. Alzó la mirada y vio a Cazador, el feroz perro que vigilaba la entrada. Ladraba y gruñía tan fuerte que la pobre Rita no lograba mover las patitas. Se quedó petrificada de miedo, mirando la gigantesca bestia que se alzaba imponente frente a ella. ¡La boca del perro era tan grande como el cuerpecito de ella!






¡Grrrr!
¡Guau! ¡Guau!
¡Grrrrrrrr!

¡Socorro!
¡Mami, ayúdame!
¡Sálvame!

—Mami, ¡ayúdame!
¡Sálvame! —pió desesperada
una vez que recobró la voz.



Gracias a Dios, Mamá
Gallina la había visto y se
acercó a rescatarla,
encrespando las plumas,
cacareando y batiendo las
alas con todas sus fuerzas. El
ruido y la agitación
distrajeron de tal modo a
Cazador que Rita pudo correr
adentro a resguardarse.

—Mamá, era tan grande y espantoso... —dijo Rita prorrumpiendo en llanto.

Todavía le temblaban las patitas, así que Mamá Gallina la cubrió con el ala para consolarla y tranquilizarla.

—Bueno, bueno, no te preocupes por él. Aunque te parezca grande y espantoso, no es más que un perro viejo, ruidoso y gruñón. No quiere hacerte daño. Su misión es protegernos a nosotros y a don Quintín, nuestro amo.



—Pero, ¿por qué tenía que ladrarme y mirarme de esa forma tan horrorosa? —exclamó Rita sollozando.

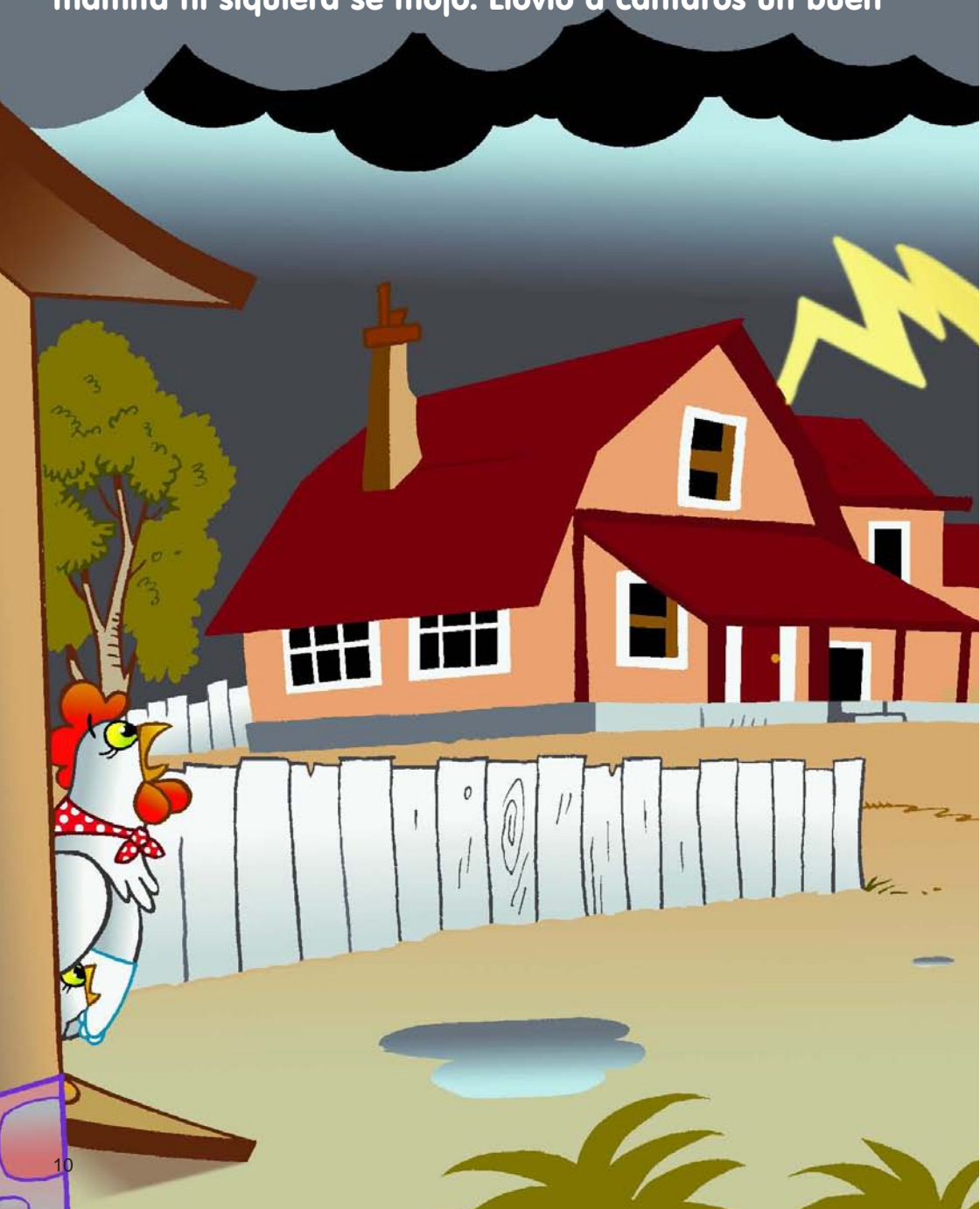
—No quería que salieras corriendo por el portón. Te habrías podido perder o te habría podido comer algún gato.



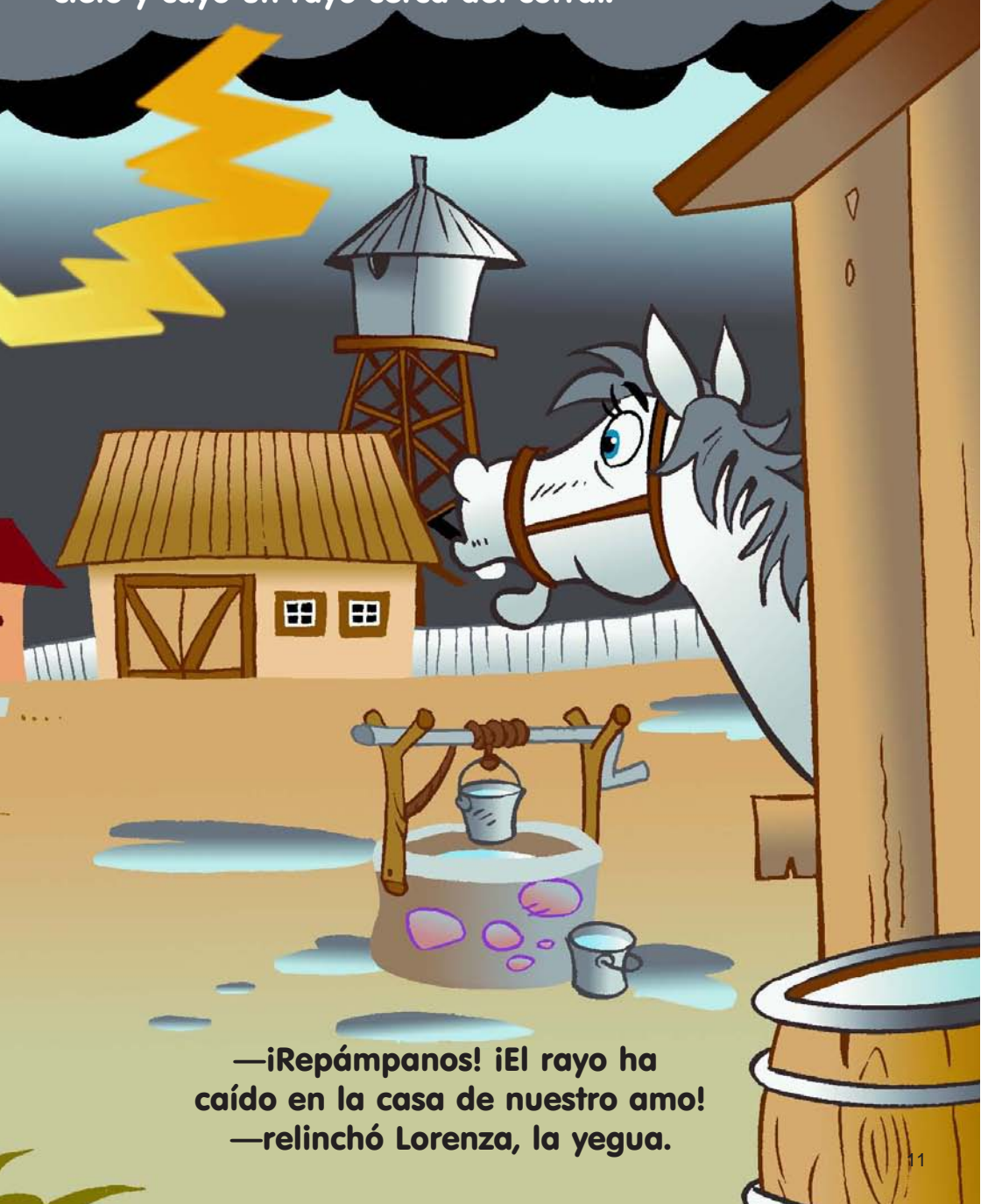
—Ah —dijo Rita, agradecida de tener una mamá que la cuidaba tan bien.

«Ya entiendo por qué me dijo mamá que no me apartara de ella y no me escapara», pensó.

En ese mismo momento comenzó a llover. La lluvia hacía *plip-plap, plip-plap* al caer en el corral. Pero Rita no tenía miedo. Como se encontraba bajo el alero de su mamita ni siquiera se mojó. Llovió a cántaros un buen



rato. Mamá Gallina se preocupó al ver que se formaban grandes charcos en el suelo. Al cabo de un tiempo dejó de llover; pero de repente se oyó un estruendo en el cielo y cayó un rayo cerca del corral.



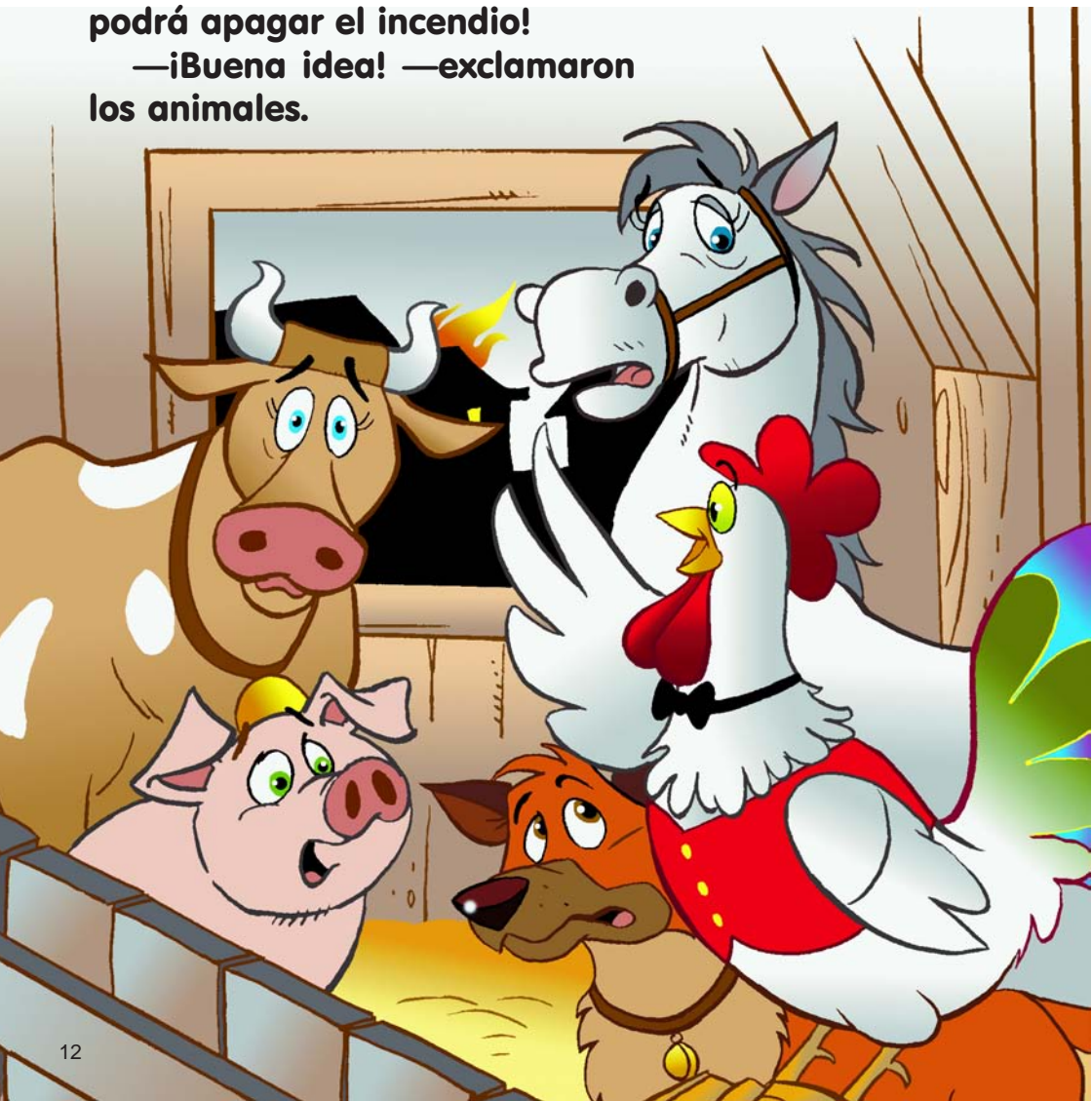
—¡Repámanos! ¡El rayo ha caído en la casa de nuestro amo!
—relinchó Lorenza, la yegua.

Al rato todos los animales de la granja vieron que las llamas lamían la parte de atrás de la casa de madera del granjero. El olor del humo empezaba a invadir el aire.

—¿Qué hacemos? ¿Y si el amo todavía está dentro de la casa? ¡Debemos salvarlo! —mugió la vaca.

—¡Ya sé! —interrumpió Papá Gallo—. ¡Podemos pedir auxilio! Hagamos toda la bulla que podamos. ¡Así nos oirán los vecinos, vendrán a ayudar y se podrá apagar el incendio!

—¡Buena idea! —exclamaron los animales.



Todos a un tiempo hicieron alboroto:

iÑiájaja! iÑiájaja!

iMuu, muu!

iQuiquiriquí!

iOink, oink! iGuau, guau!



Relinchando y corcoveando con todas sus fuerzas, Pancho, el caballo de faena, logró abrir de una patada la puerta del establo. Se disparó a correr y armó un escándalo por todo el corral.

Mamá Gallina cacareó en voz baja:

—Jesús, te rogamos que guardes a nuestro amo. Que alguien nos oiga y venga a socorrerlo.

—¡Mamá! ¿Qué pasa? —dijo temblando Rita a la vez que se asomaba para ver el incendio, que parecía estar propagándose hacia la parte delantera de la casa.

—Quédate cerca de mí y procura ser valiente.

Hagamos lo que podamos y oremos. Luego esperemos a ver qué pasa —susurró Mamá Gallina.



El cielo encapotado tronaba, y se veían rayos a lo lejos. El viento avivaba las llamas y levantaba el humo formando remolinos.

«¡Cuánto me alegro de no estar atrapada en esa tormenta!

—pensó Rita—. ¡Qué rico y abrigadito es este rincón! Nunca más intentaré escaparme.»

Cerca de allí,
don Rufino tomaba
tranquilamente el
café con su esposa
en la cocina cuando
le llamaron la
atención la
conmoción y los
ruidos extraños que
venían de la casa de
don Quintín. Al mirar
por la ventana, vio al
caballo de su vecino
que corría de un
lado a otro
desenfrenado,
pateando y
relinchando.



—¿Qué será todo ese tumulto?

—preguntó a su esposa.

No habían acabado de salirle las palabras
de la boca cuando vio el humo.

—¡Rápido! —gritó a su mujer—. Llama a los bomberos para que vengan urgentemente con los autobombas. Los vecinos están en peligro.

A toda prisa se metió en su camioneta y se dirigió a la casa de don Quintín.



Al cabo de unos minutos se oyeron las sirenas. Llegaron dos camiones, y los bomberos rápidamente se pusieron a apagar el incendio. Don Quintín y toda su familia habían quedado atrapados en el piso de arriba. Los rescataron justo a tiempo. Los ayudaron a escapar por una ventanita y a bajar por la escalera del autobomba. La casa sufrió muchos daños, pero salvaron la vida y el resto de la granja.

—No sé cómo agradecerse lo —dijo don Quintín a don Rufino y su señora.
—En realidad fueron sus animales quienes lo salvaron —repuso don Rufino acariciando las doradas crines de Pancho—. De no ser por el ruido que hicieron, yo no me habría dado cuenta.



—¡Niñajaja! —exclamó Pancho mientras don Quintín se reía y le acariciaba el hocico.

—Sí, todavía me quedan la granja y unos preciosos animales de los cuales me enorgullezco. Gracias a Dios.

Los demás animales los observaban, felices de haber ayudado a salvar a don Quintín, su familia y la granja. La pequeña Rita se asomó por debajo del ala de su mamá para ver si todo andaba bien. Hasta el malhumorado Cazador batía la cola de alegría.



—Jesús respondió
tus oraciones,
¿verdad, mamá?
—dijo Rita.
—Así es, mi amor
—repuso Mamá
Gallina—. Así es.



LA MISIÓN DE PERLITA

HABÍA una vez una gotita de agua llamada Perlita. Vivía en una nube muy grande junto a muchas otras gotitas. Era muy feliz, dinámica y vivaz. Lo único malo es que era tan pequeña, tan pero tan pequeña, que apenas podía considerarse una gota de agua.

Aunque solía ser muy alegre, algunos días se ponía triste pensando en lo pequeña que era. Le parecía que por su escaso tamaño nunca podría ayudar a nadie. Pero por lo general no se acordaba de eso. Era feliz riendo y jugando en la enorme nube donde vivía. A veces, mientras jugaba, un avión la rozaba con la punta del ala y la hacía girar como un trompo en las corrientes de aire.



Como todas las demás gotitas con las que vivía, Perlita se moría de impaciencia por crecer y convertirse en una gota de lluvia hecha y derecha, bien gordita, y así poder caer a la tierra. A veces se juntaba con sus amigas y hablaban del lugar en el que les gustaría caer. Unas soñaban con descender en un lago para hacerse amigas de todas las gotas de agua que habían caído antes. Otras querían caer en un jardín sediento lleno de flores.

En esos momentos, Perlita se sentía triste. «No creo que llegue a ser nunca una gota de lluvia —pensaba—; y aunque así fuera, ¿qué puede hacer en el mundo una simple gota de agua? No le servirá de mucho a nadie.»

Echó una mirada a sus amigas. Todas parecían mucho más grandes y pesadas que ella. Algunas casi estaban listas para caer. «Todas son mucho mayores que yo. La tierra sedienta las recibirá con alegría, pero a mí no.»

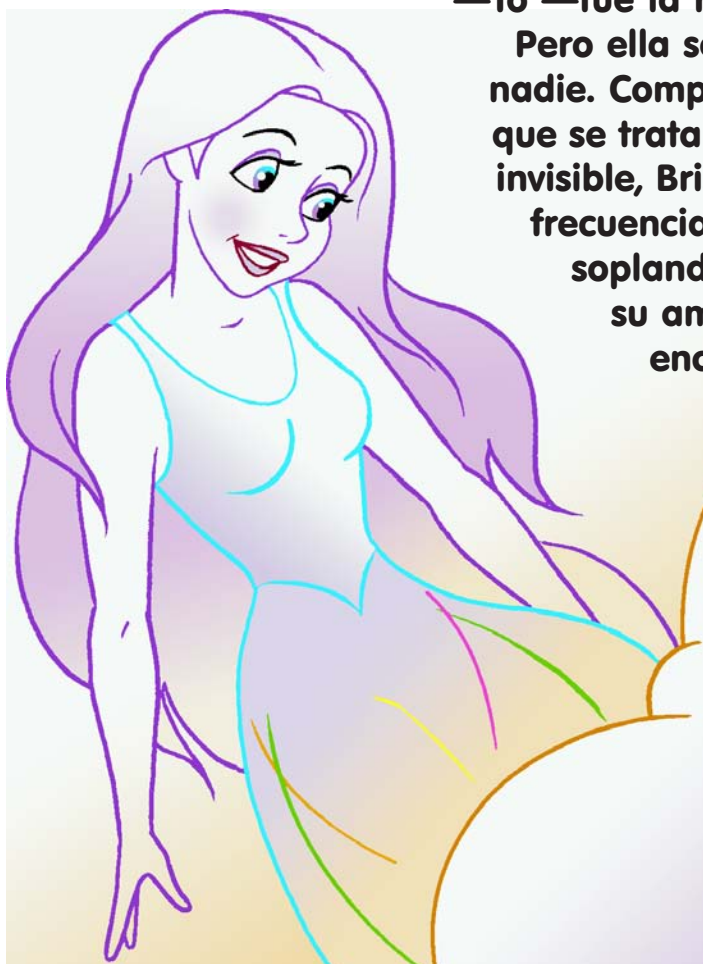
—Perlita.

Alguien había susurrado su nombre.

—¿Quién me llama? —preguntó.

—Yo —fue la respuesta.

Pero ella seguía sin ver a nadie. Comprendió entonces que se trataba de su amiga invisible, Brisa Ligera. Con frecuencia Brisa se acercaba soplando para jugar con su amiguita. A Perlita le encantaba.



—Se ve que hoy necesitas un poquito de ánimo —le dijo Brisa mientras la levantaba y la llevaba a dar un divertido paseo por encima de las nubes.



El sol brillaba, y el País de las Nubes parecía una alfombra blanca y luminosa que cubría el mundo.

—¿Qué te pasa? —preguntó Brisa.

—Soy muy pequeñita. En cambio, muchas de mis amigas ya casi tienen el tamaño de gotas de lluvia. Me siento poco importante —respondió llorosa.

—¡Ánimo, Perlita! —dijo Brisa tranquilizándola—. Cuando estás sola tal vez te sientes diminuta; pero eso no quiere decir que seas menos importante que tus amiguitas del País de las Nubes. Eres pequeña, pero cuando las cositas chiquititas se unen y cada una hace su parte, ocurren cosas importantes.

»Cuando venía para acá soplé por encima de unos niños que te miraban a ti y a tus amigas del País de las Nubes. Estaban con una pelota. ¿Sabías, Perlita, que los niños de todo el mundo pasan horas mirando el cielo, observando cómo tú y tus amigas revolotean y juegan? Creen ver toda clase de cosas en las formas cambiantes de las nubes.»

—¿Lo dices en serio? —preguntó Perlita riendo—. ¡Debe de ser muy divertido!

—Para la gente, las nubes son fascinantes. Hay satélites espaciales que las fotografían, meteorólogos que en todo momento hablan de ustedes, científicos que las estudian y se inventan toda suerte de nombres interesantes para describirlas. Por ejemplo, cúmulo, cumulonimbo, cirro, estrato y otros que suenan irequeteimportantes!

—¡Qué nombres tan impresionantes!



—Todo el mundo aprecia los hermosos crepúsculos que ustedes ayudan a pintar, cuando producen matices anaranjados, rosados, rojos vivos o violetas. Además, cada vez que las gotitas del cielo forman un arco iris, la gente sale corriendo a verlo.

Perlita se estaba poniendo muy contenta al enterarse de las cosas maravillosas que ayudaba a crear.

—¡Caramba! —dijo—. ¡Nunca lo había pensado!

Brisa añadió:

—Naturalmente, cuando la gente de la tierra mira hacia arriba, no te ve a ti, sino lo que tú haces. No se fija en tu tamaño. Lo que ve más que nada es que todas están muy unidas. Si cada una de ustedes se fuera por su lado, no habría nada interesante que ver.



Con un soplido, Brisa empujó a Perlita, que saltó hacia arriba y quedó sola, alejada de la nube.

—¿Te das cuenta, Perlita? Cuando estás sola, no se te ve, ni puedes hacer gran cosa. ¿Acaso tú sola puedes producir truenos y rayos? ¿Puedes regar la tierra sedienta tú solita? ¿Puedes crear arroyos y lagunas, ríos, lagos y mares?

—No, ino puedo hacer nadita de nada! —reconoció Perlita.



—Por tu cuenta no puedes, pero junto a todas las demás gotitas sí. Aunque fueras una gota de lluvia gigante, nunca podrías hacer algo tan importante como cuando trabajas con tus compañeras. Jesús te ama tal como eres y quiere que te fijes en todo lo bueno que hay en ti en vez de sentirte tan triste por lo que no tienes. Además, ¿quién quiere ser tan grande y fuerte que no necesite a nadie? ¡Yo no!

»En fin, ya me tengo que ir. Hay unos amigos que me necesitan para que los ayude a crear un viento recio que mueva los molinos, permita navegar a los marineros y eleve al cielo las cometas de los niños. Tal vez más tarde regresemos y hagamos correr tu nube un poco más. Piensa en lo que te dije.»

Con una suave ráfaga de aire, Brisa llevó otra vez a Perlita a su sitio en la nube y desapareció.

Perlita se dio cuenta de que Brisa Ligera tenía razón. Era una amiga magnífica. Sin ella y los otros vientos, las nubes no podrían moverse ni cambiar de forma. También se dio cuenta de otra cosa: aunque Jesús dejaba que Brisa realizara muchas tareas importantes, las personas a quienes ayudaba nunca llegaban a verla. Sin embargo, ella siempre estaba muy feliz y contenta.

—Jesús, ayúdame a no sentirme triste por lo que no puedo hacer y a contentarme con las maravillas en las que me dejas participar.





Poco después, el tiempo cambió y se levantó viento. La temperatura bajó y las gotitas se apretaron unas contra otras, convirtiéndose en una nube muy oscura. Perlita sintió que ella misma crecía a medida que el vapor de agua del aire frío la iba cubriendo. Se hizo cada vez más grande. A ese ritmo pronto alcanzaría el tamaño de una gota de lluvia y sería muy pesada para seguir flotando en la nube. Virazón —el viento—, con la ayuda de los vendavales y las brisas, llevaron a Perlita y a sus amigas lejos de la costa y las internaron en tierra firme.

Perlita vio otra nube que pasaba zumbando por encima. Eso la preocupó. «¡Uy, no! Esas gotas de lluvia van a caer primero, y cuando me toque caer a mí, ya no haré falta.»

De pronto reaccionó, recordando lo que le había enseñado Brisa Ligera.



—Jesús —rogó—, ayúdame a estar agradecida y contenta, y a no preocuparme por lo que llegue a hacer. Tú sabes que quisiera hacer algo especial o ser motivo particular de alegría para alguien.

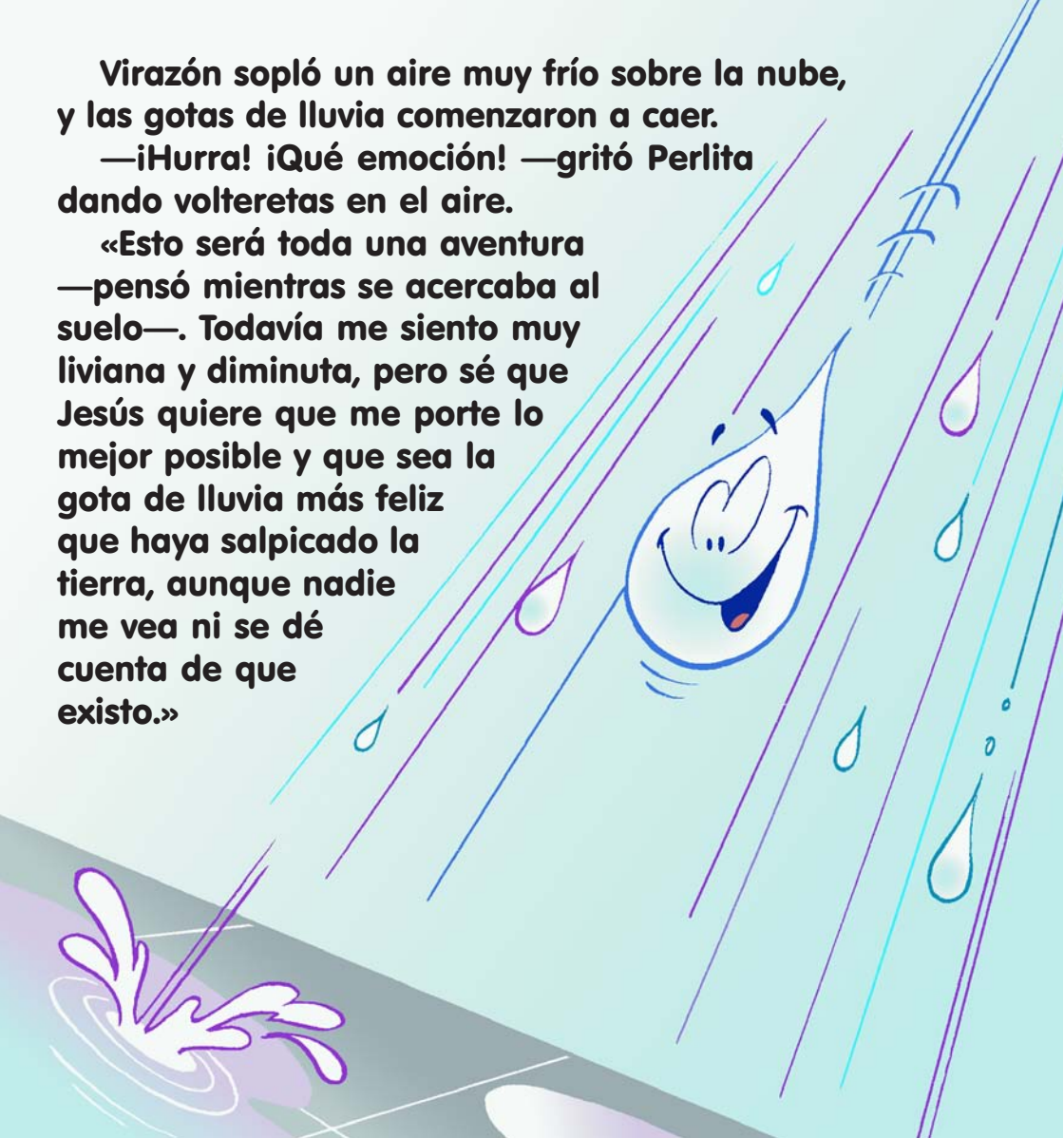
Cada minuto, Perlita crecía más y más. Ya no podía sostenerse en el cielo. Virazón se reía de todas las gotas gordas que se atropellaban por llegar a destino. Finalmente, anunció con su vozarrón:

—¡Hemos llegado! Esta región ha estado muy seca este año. Sus habitantes rezaron para que lloviera. Ustedes les traerán alegría, esperanza y felicidad cuando llenen sus represas, rieguen la tierra sedienta y hagan revivir las plantas marchitas. Prepárense para el gran salto. ¡Disfruten del viaje y vuelvan a visitarnos cuando puedan!

Virazón sopló un aire muy frío sobre la nube, y las gotas de lluvia comenzaron a caer.

—¡Hurra! ¡Qué emoción! —gritó Perlita dando volteretas en el aire.

«Esto será toda una aventura —pensó mientras se acercaba al suelo—. Todavía me siento muy liviana y diminuta, pero sé que Jesús quiere que me porte lo mejor posible y que sea la gota de lluvia más feliz que haya salpicado la tierra, aunque nadie me vea ni se dé cuenta de que existo.»



¡iiiPlaf!!! Perlita levantó la cabeza y miró a su alrededor.

No había tierra. No era un campo. No era un lago. Sonrió forzosamente al darse cuenta de que había caído en el suelo de cemento de un patio. No podía hacer otra cosa que quedarse esperando y recordar el propósito que se había hecho de ser la gotita de lluvia más feliz que pudiera haber, a pesar de los pesares.

De repente oyó trinos alegres, y al rato se vio sacudida y acariciada por una bandada de pájaros que habían resuelto bañarse en el agua de lluvia. Luego se abrió una puerta muy grande, y Perlita oyó vocecillas chillonas y el sonido de pisadas que se acercaban. El patio se llenó de botas de caucho y coloridos impermeables. Momentos después, varios niños se pusieron a chapotear, bailar y jugar en los charcos recién formados. Perlita se divirtió mucho mirando a los niños, que se reían, zapateaban y salpicaban en la lluvia.

«Ni se dan cuenta de que existo —pensó—; ipero me alegro de haber venido a parar aquí para hacerlos felices!»



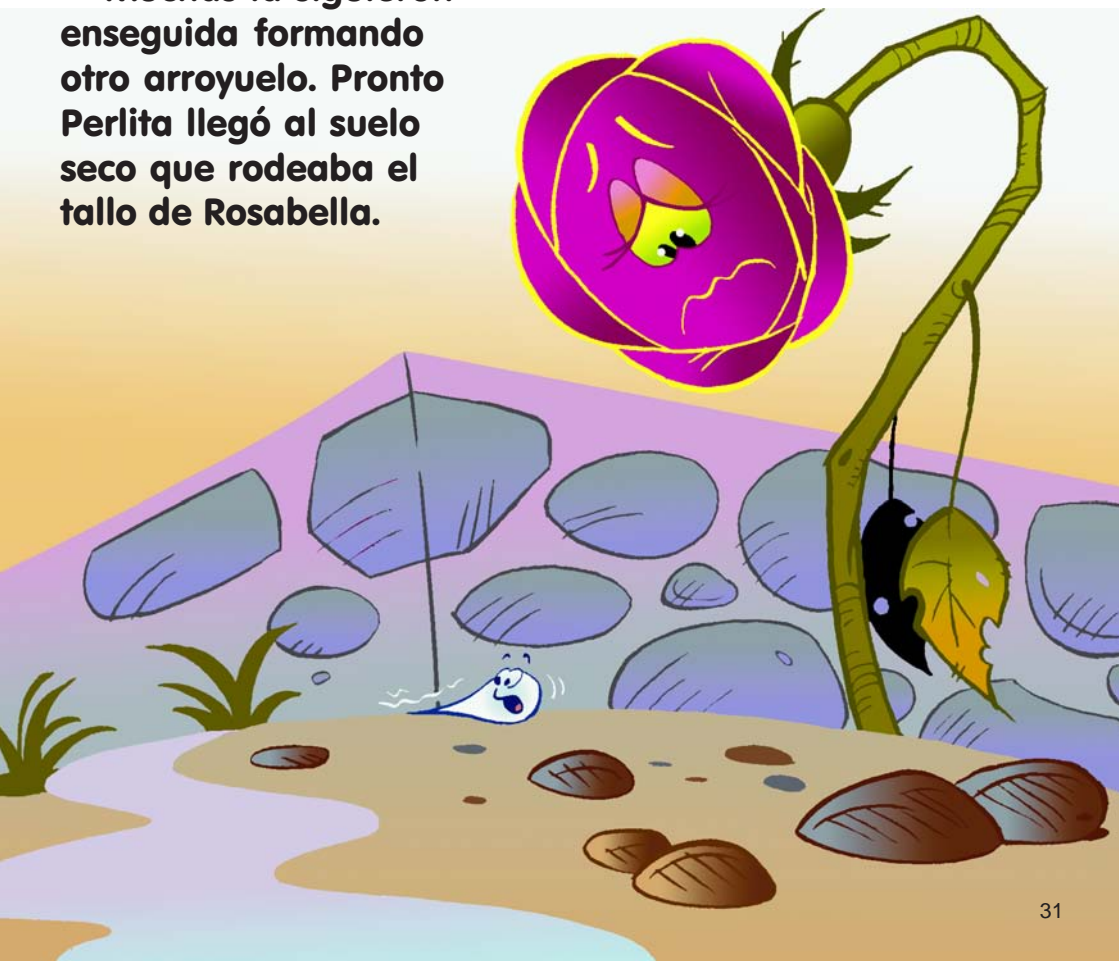
Con las salpicaduras, Perlita fue a caer sobre una bonita bota roja. Entonces alguien llamó a los niños para que entraran y no se mojaran más. Los chiquillos se apresuraron hacia la puerta. Perlita se agarró bien fuerte, pero resbaló y cayó justo antes de que el niño de las botas rojas entrara a la casa.

—¡Vamos, Perlita! —dijo una gotita de lluvia amiga suya que pasó nadando a su lado—. Formemos un arroyuelo y vayamos a explorar. Quizá lleguemos lejos. A lo mejor hasta el mar.


Perlita iba a juntarse a las otras gotas cuando vio cerca de allí una bella rosa. Era preciosa, pero estaba marchita por falta de agua. Se hallaba en un sitio resguardado, al borde del porche, donde no le llegaba mucha lluvia. En un instante Perlita comprendió lo que debía hacer y nadó hacia ella con todas sus fuerzas.

—¡Vamos, rescatemos a Rosabella! —gritó a sus amigas.

Muchas la siguieron enseguida formando otro arroyuelo. Pronto Perlita llegó al suelo seco que rodeaba el tallo de Rosabella.



—No te preocupes —le dijo—. Te ayudaremos.
Perlita se hundió en la tierra y se escurrió lentamente hasta las raíces secas. Ahí sintió que era absorbida y luego que subía y subía por dentro de la rosa sedienta.



—¡Miren! —exclamó una vocecita desde la ventana—. ¡Mi rosita ha recobrado su color y está contenta otra vez!

—¡Gracias, gracias, muchas gracias, gotitas de lluvia, por salvarme la vida! —dijo Rosabella agradecida—. ¡Tenía tanta sed!

De un momento a otro, Perlita percibió a su alrededor la fragancia más exquisita. Por dentro se sintió grande y feliz.

—Gracias, Jesús, por este maravilloso día. Me divertí mucho y pude ayudar a Rosabella.

Todavía oía el parloteo alegre de los niños en la ventana y el trinar de pajarillos felices. Perlita era muy pequeña, pero ese día había hecho algo grande.

Con ese pensamiento se durmió profundamente. Soñó con Brisa Suave, con Virazón que la había llevado en un viaje increíble, con los niños a los que había conocido y con Rosabella a la que había revivido. Ni una sola vez pensó en lo diminuta que era.



Aquí termina nuestro relato, pero debes saber que no fue éste el fin de las aventuras de Perlita. Nuestra amiguita hizo muchos otros viajes a lugares muy variados. Una vez se quedó helada dentro de un carámbano y tuvo que esperar al deshielo de primavera para seguir viajando. Otra vez cayó encima de una roca caliente: enseguida se convirtió en vapor, subió al cielo y se juntó otra vez a una nube. En los años siguientes Perlita hizo y vio muchas cosas fabulosas. Nunca más se desanimó por su pequeñez. ¡Era una gotita superocupada!

¿Te gustan los cuentos? A Dios también. Él ha creado a millones y millones de personas, y cada una tiene su vida que contar. Imagínate: tu vida es un maravilloso cuento verídico que se está desarrollando ahora mismo! La vida no siempre es fácil, pero Dios te ama muchísimo y quiere que aceptes la ayuda que Él te ofrece. Desea llenarte de Su luz, amor, comprensión y felicidad, ahora y por la eternidad. Nos envió a Su Hijo Jesús para enseñarnos a ser más felices en este mundo, para que ayudemos también a los demás a serlo y para que un día vivamos felices con Él por siempre. Jesús quiere que le abras la puerta de tu corazón. Para ello basta con que hagas en este momento una sencilla oración. Pídele que sea tu amigo y ayudante, y lo será. ¡Que tengas una vida muy dichosa con Jesús!



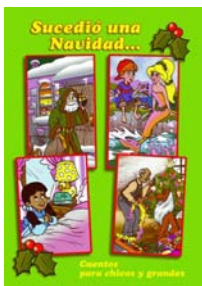
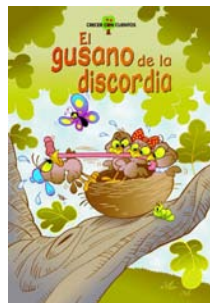


Pasolento y Carrerín

Dos animalitos de carácter muy distinto pasan un día juntos en la feria y, a raíz de una peligrosa experiencia, se acercan a Dios y consolidan su amistad. ¡Todo con hermosas ilustraciones en colores que hacen las delicias de los niños!

El gusano de la discordia

¡Picotón, Colorao, Guinda y Chispita son cuatro crías de petirrojo, cada cual con su personalidad y preferencias, un enorme apetito y unas cuantas cosas que aprender en lo que a modales se refiere! ¿Qué ocurrirá un día en que sus papás se van lejos en busca de alimento y Picotón se ve por primera vez en un apuro?



Sucedió una Navidad...

Incomparable tesoro de cuentos para sentir en el hogar y en el corazón toda la calidez y el encanto de la Navidad. El simpático don Octavio, Pedro y su amigueta la sirena y otros muchos personajes de estos tiernos relatos harán de las Navidades iunas fechas inolvidables!

Apacienta Mis corderos

Jesús dijo: «Si me amas, apacienta Mis corderos». ¡Esta colección de siete libritos se ha concebido justamente con ese propósito! Presenta con abundancia de ilustraciones importantes versículos de la Biblia simplificados, de forma que a los niños les resulte fácil aprendérselos de memoria.



Direcciones a las que se pueden solicitar publicaciones infantiles de Aurora:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000

Conéctate
Casilla de correo 815
Correo Central 1000
Capital Federal
Buenos Aires
Argentina

Conéctate
Casilla 14.982
Correo 21
Santiago
Chile

Conéctate
Apartado A. 85178
Santafé de Bogotá
Colombia

Activated!
P.O. Box 4307
Orange, CA
92863-4307
USA

Correo electrónico: conectate@conectate.org

En Internet: www.auroraproduction.com/castellano

LOS HÉROES DE LA GRANJA

La pollita Rita está aburrida y tiene sed de aventuras. ¡Poco se imagina lo rápido que va a cambiar la situación! ¿Cómo se convertirán ella y sus amigos en héroes de la granja?



Perlita era una gotita de agua que por su escaso tamaño no se creía capaz de ayudar a nadie. Hasta que su amiga invisible del País de las Nubes la llevó en una prodigiosa travesía y le enseñó la importancia que tiene cada uno, por pequeño que sea.

